



Unamuno, de principio a fin

► La edición de sus primeras cartas, que hoy se presentan en Madrid, y un ensayo sobre la Guerra Civil revisan su figura

BRUNO PARDO PORTO
MADRID

Unamuno siempre está de vuelta. Quizás es porque fue un escritor infatigable, de esos que extendieron su producción en todos los géneros, movido por el ansia de comprender el mundo y comprenderse, pues en él la contradicción se resuelve a través del diálogo continuo consigo mismo. «Siempre he vivido en duelo íntimo, alimentando contradictorias posiciones y sintiendo la necesidad de disentir de cualquiera que defendiese una de ellas», proclamó ante un auditorio lleno de estudiantes en Madrid el 4 de junio de 1931. Quizás fue esa posición la que hoy nos sigue llamando hacia su obra y su persona, la que nos hace seguir un camino que se nos antoja interminable, en el mejor sentido de la palabra, pues ni el 80 aniversario de su muerte, que celebrábamos hace apenas dos años, consiguió agotar la ristra de novedades sobre el literato.

Hoy mismo se presenta en la Biblioteca Nacional de España el primer volumen de sus cartas -«Epistolario I (1880-1899)»-, que nos presentan a un autor joven que vuelca en su correspondencia todas sus obsesiones, existenciales y culturales, al tiempo que nos permite rastrear sus primeros proyectos. Y este hito coincide en las librerías con un ensayo sobre su relación con la Guerra Civil, un tema que puede (y debe) explorarse, aunque su muerte se produjo poco después del estallido del conflicto, en el ya lejano 31 de diciembre de 1936. Hablamos de «En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil», un estudio firmado por los mismos autores que han recopilado sus misivas, Colette y Jean-Claude Rabaté, hispanistas franceses que han dedicado la mayor parte de sus trayectorias profesionales al estudio del autor de «Niebla». Dos miradas sobre un individuo, su principio y su fin. Y, en medio, siempre la guerra.

La vuelta al orden

Si empezamos por ese final, es decir, por sus reacciones ante la Guerra Civil y la división del país, nos encontramos a un hombre cuyas posturas generaron resquemores en ambos bandos, a un anciano que vivió en el abismo los últimos meses de su vida. Su rechazo a la República, que los editores del volumen tildan de «desamor anunciado», se unió a su defensa de la «civilización cristia-



Unamuno, fotografiado en su juventud

